

MELQUISEDEC Y JESÚS

Larry W. Hurtado

Señor Jesucristo.

La devoción a Jesús en el cristianismo primitivo

(Fragmento)

Probablemente el rasgo más curioso de este material [sobre las figuras veterotestamentarias] sea la descripción del sacerdocio de Jesús en relación con Melquisedec, el misterioso personaje del Antiguo Testamento. Esta vinculación aparece mencionada por vez primera en 5, 6-10, y posteriormente se desarrolla en varios pasajes (6, 20; 7, 1-17). Éstas son, en realidad, las únicas referencias a Melquisedec en el Nuevo Testamento, aunque aparece en la antigua tradición judía anterior a Hebreos (textos de Qumrán) y posteriormente en la tradición cristiana. Inspirándose en los dos únicos pasajes veterotestamentarios que mencionan a esta figura (Gn 14, 17-20; Sl 110, 4), la carta despliega con gran creatividad una serie de argumentos a favor de la exclusividad y la superioridad del sacerdocio de Jesús.

Aunque el amplio tratamiento “midrásico” de la alusión del Génesis a Melquisedec en Heb 7, 1-10, presenta características llamativas, el pasaje que más influyó en el autor a la hora de establecer la vinculación de Jesús con esta figura fue sin duda el salmo 110. Las frecuentes y muy diseminadas citas y alusiones a este salmo en el Nuevo Testamento indican que era uno de los pasajes veterotestamentarios más importantes en que se inspiraban los cristianos del siglo I en sus esfuerzos por comprender y articular la identidad de Jesús, así como por defender sus convicciones acerca de él, quizás especialmente entre los judíos. En cualquier caso, estos usos del Nuevo Testamento, incluyendo algunos en esta carta (1, 3.13; 8,1; 10, 12), reflejan claramente el particular influjo del primer verso del salmo, donde “el Señor” (en hebreo, *Yahweh*) invita a otra figura, mi “señor” (en hebreo, *Adonai*), a sentarse a su “derecha”. Numerosos pasajes neotestamentarios manifiestan que esta representación poética de una coronación real autorizada por Dios era considerada como una descripción de la exaltación celestial de Jesús.

Las citas que es posible identificar incluyen 1Cor 15, 25; Mc 12, 36; Mt 22, 44; Lc 20, 42; Hech 2, 34. Y, por lo general, se reconoce que las demás alusiones a que Jesús ha sido exaltado a la “diestra” de Dios también están influidas posiblemente por Sl 110, 1 (Mc 14, 62 // Mt 26, 64 // Lc 22, 69; Rm 8, 34; Ef 1, 20; Col 3, 1)

No obstante, de forma muy particular Hebreos asimila otra frase del salmo 110: el v. 4. En él Dios declara que la figura ensalzada de Sl 110, 1 será instituida como “sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec”.

H.W. Attridge señala que Sl 110, 4 no es citado en ninguna otra parte de los textos cristianos primitivos y opina que su empleo en Hebreos sea “probablemente original”.

Por tanto, debemos suponer que el autor (o aquellos creyentes de quienes haya dependido para realizar su exégesis) creyeron que todo el salmo 110 se refería a Jesús, y trataron de subrayar el particular sentido cristológico de Sl 110, 4. Espoleados por este versículo, luego profundizaron también en Gn 14, la otra única referencia a Melquisedec, elaborando una lectura cristológica de estos pasajes que no está atestiguada en textos cristianos previos.

Sin embargo, entre los escritos de la secta de Qumrán, el texto fragmentario conocido como 11QMel muestra que, al menos en este círculo judío precristiano, Sl 110, 4 también era posiblemente influyente. Este texto de Qumrán habla de Melquisedec como de un ser celestial, identificándolo específicamente con los Elohim de Sl 82 1 (11QMel 2, 10); probablemente también sea la misma figura conocida como el arcángel Miguel en otros textos judíos.

Existen al menos dos posibilidades. 1) Hebreos podía reflejar una temprana adaptación cristiana de las ideas de Qumrán acerca de Melquisedec. 2) Alternativamente, las referencias bíblicas a Melquisedec podrían haber generado un conjunto diverso de especulaciones en torno a esa figura en la tradición judía, de la cual Hebreos y 11QMel son los únicos restos que se conservan, sin que exista una conexión directa entre ambos.

La tercera posibilidad es que Hebreos y 11QMel sean de hecho los dos únicos textos de esta época (100aC – 100 dC) que demuestran un interés por Melquisedec, y una mera coincidencia el hecho de que ambos hayan llegado hasta nosotros. Me parece que las posibilidades de este escenario son menores que las de los otros dos.

Tal como ha mostrado Kobelski, el segundo caso resulta más probable, a la luz de las múltiples diferencias en el tratamiento de Melquisedec por parte de estos dos textos.

Así pues, el interés por Melquisedec en la tradición judía de la época, que quizás incluía la noción de que se trataba de un ser celestial, puede haber contribuido en cierto modo al espléndido tratamiento de él en Heb 7, 1-10, aunque no deberíamos minimizar la peculiaridad de la asimilación cristológica de la figura en Hebreos. La sólida reflexión que hace el autor sobre la relación entre Jesús y Melquisedec está con claridad motivada y modelada fundamentalmente por sus enérgicas convicciones acerca de Jesús. No se trata simplemente del resultado de una asimilación mecánica de las especulaciones exegéticas de la tradición judía. Tal como hemos señalado más arriba, la convicción de que la muerte de Jesús tenía un sentido redentor, la descripción de éste en términos sacrificiales o cultuales, la creencia en que la resurrección de Jesús lo elevó a la gloria celestial y la confianza en que desde su estatus celeste intercedía de algún modo por aquellos que le invocaban con fe se remontan a los primeros textos cristianos que se conservan. Además, tales convicciones se forjaron inicialmente a través de intensas experiencias religiosas, las cuales desde el comienzo probablemente suponían una fértil interacción entre Escrituras y “revelación”. Hebreos ha de ser considerada principalmente como una reflexión sobre tales convicciones y una indagación ferviente en el Antiguo Testamento a fin de comprender las sorprendentes cosas que los primeros cristianos creían que Dios había realizado en Jesús.